

## EL SOLSTICIO DE INVIERNO



**Boris de Zirkoff**

**(Charla dada en 1974 e impresa en Theosophy World N° 11)**

En todo el mundo, hasta la noche de los tiempos ha habido celebraciones, festividades y ritos, conectados con el Solsticio de Invierno. Por todo el mundo, y entre las razas de los pueblos, tanto el Solsticio de Invierno como el de Verano y los dos Equinoccios de Primavera y de Otoño, han sido muy reverenciados como puntos sagrados en la brújula del año y se les ha relacionado con un profundo simbolismo en numerosos ritos y ceremonias.

Y están todos ellos basados en tradiciones muy antiguas. Especialmente el Solsticio de Invierno, considerado, desde tiempo inmemorial, como el período de nacimiento de los seres divinos, el nacimiento de dioses, la aparición de los Iniciados, los Maestros de la Vida, realmente la aparición de seres divinos. Las tradiciones y el simbolismo conectados con esa aparición, se han centrado siempre alrededor del Solsticio de Invierno.

Y a lo largo y a lo ancho de la humanidad hemos tenido estos ritos celebrados en el centro del invierno, relacionados con acontecimientos espirituales, cuyas tradiciones nos han hablado de los verdaderos fenómenos de la naturaleza sobre los cuales están basados.

El Solsticio de Invierno como tal, es solamente una parte de un cuadro más amplio. Para poder tener el cuadro más completo tenéis que pensar en las cuatro Estaciones Sagradas del año: el Solsticio de Invierno, el Equinoccio de Primavera, el Solsticio de Verano y el Equinoccio de Otoño. Esto es un ciclo anual y cada parte tiene su propio significado específico. Cada una es diferente de las demás pero las cuatro están profundamente interrelacionadas.

El simbolismo de las cuatro Estaciones Sagradas del año está basado principalmente en fenómenos astronómicos. Astronómicos y astrológicos en cierto modo; pero no hay que leer en el término ASTROLOGICO nada de lo que hoy en día se denomina con ese nombre. Es algo mucho más profundo.

Y el simple fenómeno astronómico es, naturalmente, que el movimiento de la tierra en su órbita alrededor del sol, la sitúa en estas cuatro posiciones, en estas cuatro principales posiciones, y en esos momentos los días tienen una cierta longitud, y a veces son iguales que las noches, por lo que el paso del Solsticio de Invierno al Equinoccio de la Primavera, y el del Solsticio de Verano hasta el Equinoccio de

Otoño, es algo familiar para la mayoría de nosotros.

Este símbolo astronómico que podría llamarse una Cruz, una Cruz Cósmica, es la línea de intersección de los Solsticios y los Equinoccios. Ese simbolismo queda reflejado en nuestra vida diaria, en la vida de veinticuatro horas si queréis, y en la vida del individuo a través de su encarnación.

Cualquiera de nosotros pasa por cuatro etapas principales o esenciales de su desarrollo. El primero es nuestro nacimiento, nuestro nacimiento físico. El segundo es la adolescencia. El tercero es la adultez completa y total del hombre y la mujer con toda su preponderancia.

El individuo está en plena posesión de todo lo que él será, en esta vida en concreto, ya sea grande o pequeño. Ha alcanzado el punto álgido de su desarrollo personal y, después de cierto tiempo, empezará gradualmente a declinar hasta llegar a la ancianidad y a la cuarta etapa, final para esta encarnación, su defunción.

A ésta le seguirán, por supuesto y según lo explica la filosofía teosófica de la Vida, muchas otras vidas basadas en el mismo esquema general. Y ese esquema general se puede aplicar a otros reinos también, por debajo del humano. El hecho de que vayamos pasando por estas cuatro etapas y el hecho de que estas etapas estén simbolizadas por las cuatro Estaciones Sagradas del año, tiene algo que ver con otra extensión del

mismo simbolismo. Está relacionado con lo que se conoce generalmente como las Iniciaciones. Hay muchas interpretaciones erróneas del significado de ese término. No son malas interpretaciones de los estudiantes de Teosofía, pero sí en general. La palabra se ha utilizado mal y bien. Pero esencialmente lo que quieren decir los estudiantes de Teosofía con el término INICIACIÓN es algo así, para resumirlo:

Un individuo que aspira a la Vida Espiritual y que gradualmente va descubriendo y haciendo salir de sí mismo sus grandes potenciales de crecimiento, que va siendo cada vez más consciente de la gran distinción que hay entre la vida material y la vida espiritual y que va creciendo en amor y en devoción por los ideales espirituales, pudiendo seguir así, con esta actitud, durante muchas encarnaciones.

Y, poco a poco, se va preparando para llegar a un conocimiento más profundo, para la posesión de ese conocimiento más amplio, para el desarrollo de mayores poderes espirituales, y un día, en una encarnación u otra, llegará el punto en el que haga un contacto permanente y definitivo entre su conciencia personal y la divinidad que hay en su interior.

No será sólo una aspiración hacia ella, no será un sentimiento vago de su presencia, sino un lazo personal, fuerte, positivo y permanente, forjado entre su yo inferior, el yo humano, por más avanzado que pueda estar, y el Dios Interno. Los Místicos Cristianos lo llamaron, durante muchos siglos, el Espíritu Crístico dentro del

hombre. La Escuela Oriental o Budhista lo llamaría el Budha Interno. Es lo que los griegos antiguos conocían como Apolo. Es lo que querían decir los Egipcios con el nombre de Osiris. Y se le dan muchos otros términos y nombres. O, de modo descriptivo, el Dios interno, el Yo Superior. Una Entidad espiritual divina, de la cual vosotros y yo, como seres humanos, somos sólo un rayo, una emanación, una manifestación, en mi opinión.

La Iniciación es un rito, de naturaleza espiritual, relacionado con el establecimiento de esa conexión interna en el neófito preparado. Y se hace a través o, mejor dicho, bajo la tutela y guía de Maestros muy inspirados y elevados en el conocimiento espiritual.

En toda la antigüedad, han existido siempre estos individuos de conocimiento espiritual superior entre los hombres; y en todas las épocas ha habido neófitos, individuos con aspiraciones, discípulos dispuestos a experimentar su primera Iniciación.

Esa Iniciación se suele tomar en el Solsticio de Invierno. Así pues, las Festividades del Solsticio de Invierno, las Ceremonias, las Formas Externas, el Simbolismo que nos son tan familiares y lo son también, con otras formas, en otras naciones, son simplemente un eco, podríamos decir, un aspecto de algo espiritual, que está teniendo lugar en esas estaciones. Es lo que estoy tratando de señalar.

El simbolismo de las Escuelas religioso-filosóficas existentes respecto a esto, se ha basado y se ha originado en los días de la antigüedad, anteriores al olvido de las ideas concernientes a las cuatro Estaciones Sagradas; olvido para la civilización occidental claro.

Estos Ritos Iniciatorios del Solsticio de Invierno y las otras Estaciones Sagradas existen hoy en día. Están teniendo lugar. Ciertamente no se realizan en las bulliciosas plazas públicas, sino en lugares apartados, tanto en Oriente como en Occidente.

Y están relacionados con el progresivo desarrollo del discípulo hacia grados superiores del conocimiento espiritual. Si quisierais ahora hacer la pregunta, o preguntaros en vuestra mente, qué quiere decir exactamente con la Iniciación un estudiante de Teosofía, la respuesta sería algo así, para decirlo sin detalles superfluos:

Es la capacidad que el discípulo preparado, preparado durante muchas vidas, la cualidad, o mejor dicho la habilidad, que él desarrolla, para retirar conscientemente de su cuerpo físico y de las más sutiles envolturas del hombre interno, la pránica, la kármica, la mental inferior y las vainas astrales, por llamarlas de algún modo y emerger como un Ego espiritual, como la entidad encarnada que él es, y que somos todos nosotros, sin perder la auto-conciencia.

**La iniciación es un proceso auto consciente.**  
Es algo que parece suficientemente simple, pero que sería totalmente imposible de alcanzar sin

varias vidas de preparación. Ya veis lo que nos ocurre. Nos acostamos; perdemos la conciencia, la auto-conciencia, durante un cierto tiempo. Soñamos; y eso no está bajo nuestro control. Morimos; hemos perdido la auto-conciencia. Podemos perder la auto-conciencia en vida de distintas maneras. Podéis perderla por la anestesia; podéis perderla si os dan un golpe.

De muy distintas maneras nos es muy fácil cortar el lazo de la auto-conciencia, y quedar temporalmente. por así decirlo, en trance, eso es lo que sería. Pero el individuo que puede retirarse de sus instrumentos o aparato humano, en los cuales está integrado y encarnado debidamente y armoniosamente, sin perder la auto-conciencia, y ser capaz de investigar o aprender de forma experimental en los mundos internos, la estructura de la naturaleza y el funcionamiento de la ley natural, ese individuo es algo más que simplemente humano.

Es un ser humano que ha llegado a la etapa universitaria del desarrollo espiritual. Está a punto de graduarse en la escuela humana de la vida. ¡Oh!, no deja de ser humano por ello ahora, pero está mucho más allá en el conocimiento, en el auto-control y en sus posibilidades, como lo está un gran catedrático de química, física o astronomía, si se le compara con un bebé recién nacido o con el individuo que llega a la escuela secundaria.

Es humano, sigue siendo humano; pero ha aprendido, transfiriendo su auto-conciencia a los mundos internos, lo que es la verdadera

estructura de esos mundos, independientemente de las opiniones ajenas, de otras teorías o hipótesis. Lo conoce de primera mano y de manera experimental, igual que un catedrático de química conoce lo que va a ocurrirles a sus productos químicos en un laboratorio de química.

Después de un tiempo, que puede variar entre unos días o unas semanas, ese individuo vuelve a su cuerpo físico. Su cuerpo físico, entretanto ha permanecido en trance. Obviamente no está funcionando pero está muy vivo. Y está protegido por la custodia de algún Maestro o Adepto muy preparado, esperando a su ocupante cuando regrese de su viaje por los mundos internos.

Cuando éste regresa, esperamos que con éxito, ya no es un neófito corriente, ya no es simplemente un estudiante con aspiraciones, un ocultista de corazón noble, un discípulo; ya no es nada de eso. Se ha convertido, a través de lo que ha visto y por lo que ha pasado, que incluye varias pruebas muy duras, tremendas pruebas y juicios en los mundos internos, en un Iniciado auto-consciente, y ha regresado como tal.

Es un Maestro de la Vida, en ese grado. Claro que es un principiante, un principiante en una escuela de evolución superior a la escuela humana corriente. Pero sin embargo, por más principiante que pueda ser, en comparación con lo que era hace poco tiempo, es un Iniciado, porque ha experimentado y conoce, y puede Enseñar. No de una manera intelectual, no del

modo en que solemos tratar las cosas, sino que puede Enseñar a los demás de una manera suprema, en la que sólo los seres humanos muy avanzados pueden hacerlo.

Estas Iniciaciones tienen lugar en las cuatro Estaciones Sagradas del año. No son todas iguales; no se trata del mismo tipo de personas. No conozco los detalles de cómo difieren los Ritos Iniciatorios del Solsticio de Invierno de los otros, pero el esquema general que he esbozado suele ser similar.

El neófito en el Solsticio de Invierno experimenta su nacimiento. Ese es su nuevo nacimiento. Es el nacimiento del Dios Interno en plena manifestación a través de ese individuo. Cuando vuelve a su cuerpo físico que se le estuvo custodiando para él, es como si hubiera vuelto a nacer.

Por eso en Oriente a estos individuos, simbólicamente, se les ha llamado **DVIJAS**, dos veces nacidos. La primera vez que nacieron, nacieron físicamente de su madre. La segunda vez es su nuevo nacimiento en el mismo cuerpo, pero en un estado más amplio de conciencia. Nacen dos veces, una forma simbólica de describirlo.

El período de tiempo puede ser largo, un período de trabajo dedicación y actividades propias de esa categoría de hombres, aunque algunos son mujeres, pero al final, tal vez en la vida siguiente, en la siguiente encarnación, quizás después de algunas otras encarnaciones, ese

individuo estará preparado para experimentar unas pruebas más duras, para alcanzar un conocimiento todavía mayor, para aprender mucho más de lo que no ha sido capaz todavía de dominar.

Y entonces pasa otro Rito Inicial, que sería el correspondiente al Equinoccio de Primavera, porque ha llegado a la adolescencia, simbólicamente hablando, Es un adolescente como Iniciado.

Finalmente, tal vez después de varias vidas, ocupará su lugar entre los seres semi-divinos, no como un ser humano en su totalidad, sino como un Iniciado en su totalidad o Maestro de la vida, un ser igual a los grandes seres. Eso lo conseguirá en el Solsticio de Verano, algún día, pasando por los Ritos Iniciales conectados con el Solsticio de Verano, el período de la total adultez.

Finalmente, ese individuo alcanzará las más altas condiciones posibles para el ser humano en este planeta. No hay nada más que él pueda aprender en esta escuela de experiencia. En el curso natural de los acontecimientos, en un Rito Inicial del Equinoccio de Otoño llegará el final, el final permanente, de esta asociación con la humanidad. No porque renuncie a ella, sino porque su progreso requiere lo que los antiguos llamaban el Gran Paso; sale de nuestra esfera hacia esferas mucho más elevadas que la nuestra.

Es en ese momento cuando el Iniciado, elevado, inmensamente elevado, puede renunciar a su

progreso posterior, y en lugar de desaparecer de nuestra nebulosa, se compromete para quedarse con nosotros durante siglos incalculables, para ayudar a la humanidad en su camino de ascenso.

Ese sacrificio tiene que ser algo tremendo. No somos capaces de apreciarlo del todo; pero podemos pensar en él como en algo que alguien está anhelando conseguir, pero a lo cual renuncia para poder quedarse con nosotros. Es lo que los budhistas llaman un Bodhisatva, un ser cuya naturaleza misma es la sabiduría.

Un Bodhisatva (es) un ser cuya naturaleza misma es la sabiduría. Y los budhistas reverencian profundamente mucho más, a un individuo que ha renunciado al Nirvana o al Buddhado para quedarse con nosotros, que a uno que ha seguido avanzando en el curso natural de los acontecimientos.

Tenemos, pues, esa secuencia de acontecimientos basada en hechos astronómicos, espiritualmente astrológicos si queréis llamarlos así, basados en el inmenso conocimiento que los más altos exponentes de la raza humana han tenido durante los siglos.

Y nosotros que aspiramos en nuestro trabajo teosófico a la dedicación, la meditación y el pensamiento, nosotros que aspiramos a estos nobles ideales, estamos, de una manera u otra, encaminados hacia ellos, junto a cientos de otras personas que aspiran a lo mismo que nosotros, tanto si conocen la Teosofía como si no. Estamos

dirigiendo la flecha de nuestra vida, podría decirse, en esa dirección general. He dicho que esos Ritos Iniciáticos están relacionados con hechos astronómicos y la conexión astronómica es algo así, para resumirlo: Los Ritos Iniciáticos son, o mejor dicho están, en una relación muy estrecha con la Luna, y con el Sol. La condición ideal para algunas Iniciaciones es el momento de la Luna Nueva.

En otras palabras, la alineación del Sol, la Luna y la Tierra (la alineación de la luna nueva) al parecer, si lo entiendo bien, ayuda al neófito en su viaje a través de los mundos internos.

Como todas los viajes, desde aquí y para volver aquí, está relacionado con la Luna, que se ha llamado en el simbolismo antiguo, el dador y el tomador de vida; está profundamente conectada con los estados posteriores a la muerte y también con las etapas de la reencarnación, y por esto está relacionada con las Iniciaciones porque, estrictamente hablando, las Experiencias de la Iniciación son experiencias de muerte consciente y de regreso.

En mi opinión, otros Ritos Iniciáticos, de una naturaleza muy superior, están también relacionados con la posición de Venus y de Mercurio, y su interrelación con la Luna y el Sol. En otras palabras, las conjunciones y oposiciones de estos cuerpos están relacionados con los Ritos Iniciáticos.

O, para ponerlo en un lenguaje distinto, los Ritos y las Experiencias Iniciáticas, no ocurren indiscriminadamente, sino que están dirigidos por ciertos mecanismos espirituales, podríamos decir, que tienen algo que ver con los movimientos de algunos cuerpos planetarios alrededor del Sol.

Gran parte del simbolismo de la Navidad que tenemos con nosotros hoy en día, y que hemos tenido durante mucho tiempo, no sólo en Occidente sino también en el Oriente Medio y en la India, Egipto y en todo tipo de lugares, una gran parte de ese simbolismo fue preparado principalmente para el público en general.

No para los místicos, no para los ocultistas, sino para la gente que gustan de pensamientos delicados, de realidades puestas de forma simbólica, y de esos hay miles.

Y así vemos que las religiones organizadas utilizan un determinado lenguaje, un lenguaje para las realidades espirituales, pero la clave de la comprensión de ese lenguaje sólo puede obtenerse a través del estudio de la Sabiduría Antigua. Podríais coger La Doctrina Secreta de Blavatsky, pero también podéis coger media docena de otras obras.

Mencionaré un pequeño libro que escribí **Geoffrey Barborka, La Historia de la Navidad**. Este libro nos da un esquema, una explicación del simbolismo de la Época de la Navidad entre otras cosas. Vale la pena leerlo.

Hay muchos hechos distintos. Pero sólo para mencionar algunos: resulta obvio, desde el punto de vista más profundo, que cada Iniciado, de la nación que sea, nace siempre inmaculadamente de una virgen, porque esto significa que el terreno virginal de su naturaleza espiritual, produce de forma inmaculada, in-material y sin relación alguna con el mundo de la materia, el nacimiento del hombre interno. Es una frase simbólica, alrededor de la cual se ha tejido una gran parte del simbolismo de la iglesia, pero han perdido la clave.

También resulta obvio que cada Iniciado nace, y siempre ha nacido, en un establo, o en una cripta, y está rodeado de animales. Mirad, el verdadero tú y el verdadero yo están viviendo en una personalidad que está principalmente activada por el instinto animal todavía no controlado. La naturaleza animal del hombre es mucho más fuerte que la naturaleza espiritual en la época actual, y lo ha sido durante mucho tiempo.

Vivimos en un establo. Es de ese establo, rodeado de animales, de donde finalmente el individuo se levanta y acaba por controlar del todo al animal, o vamos a decir a los animales, de los que estamos hechos, en el plano inferior de la yoidad personal. Otra frase simbólica, es la de que el Iniciado nace como un bebé, rodeado de animales en un establo.

Parece ser que el Iniciado está siempre precedido por una estrella. Es sólo una manera simbólica de decir que la aparición de los Iniciados no es algo casual. Los estudiantes serios de astrología

que son Iniciados —no están paseando por la calle, no están escribiendo libros, no— y serían capaces de decir, simplemente mirando la posición de ciertas órbitas planetarias del sistema solar, cuál es el momento adecuado para que algún otro individuo extraordinario, haga su aparición entre los hombres como Iniciado, con la consigna de realizar un determinado trabajo entre los hombres.

Siempre está precedido por una estrella. Ese es otro símbolo.

Un Iniciado, por regla general es obviamente recibido por los tres reyes magos. No vamos a hablar de esto, pero esa historia tiene que ver con las posiciones y la naturaleza y las cualidades de los planetas **Mercurio, Venus y la Luna**. Estos son los tres reyes magos de la historia. Y puede demostrarse con el análisis de los nombres que se les ha dado simbólicamente.

Veis, pues, que esa historia, aplicada a uno u otro Iniciado, en el simbolismo occidental, oriental, del antiguo Egipto o del Oriente Medio, o en cualquier otra cosa, es prácticamente la misma, con una ligera modificación de expresiones, y no tiene que ser interpretada literalmente. Tiene que interpretarse mediante el significado interno de ciertos términos, que nos han llegado procedentes de las escuelas de misterio de las antiguas naciones.

Todo esto es cierto, pero no es literalmente cierto; es un hecho pero no es materialmente un hecho.

Y después tenemos el árbol de Navidad, que es simplemente otra forma, —una forma bastante reciente, por cierto— de la gran reverencia que se ha dado a los árboles en relación con los Ritos Iniciáticos. En los países escandinavos antiguos se llamaba Yggdrasil. Entre los Druidas era el Roble de los Druidas. Se llamaba Iarmanzull entre la Pirámide que señala las Estrellas. Tenemos el árbol Ishwatta en la India antigua.

Árboles que no son necesariamente pinos ni abetos, sino simbólicamente, unos árboles que representan la fortaleza del tronco que es un Iniciado. El inmenso poder de su savia de fuerza vital espiritual, y la idea de ir extendiendo su conocimiento en beneficio de la humanidad, como un árbol que extiende sus ramas.

Ahora el verde, el siempre-verde que utilizamos, probablemente no tiene más que dos o trescientos años de antigüedad y es una costumbre europea. Y el árbol original, — simbólicamente, no físicamente— el árbol oriental del simbolismo relacionado con esta época, el árbol Ishwatta por ejemplo, es un árbol que tiene sus raíces en los reinos espirituales y crece hacia abajo extendiendo sus ramas, y esas ramas son los mundos y los planos y los sub planos de la estructura del universo.

Y sostiene en sus ramas extendidas a los planetas, los soles, las galaxias, los grupos de estrellas, que hoy en día están simbolizados por nuestras luces del Árbol de Navidad. Todo es simbólico, pero unos hechos reales simbólicos de la naturaleza.

Y estas son algunas de las razones por las que los estudiantes de Teosofía reverencian las cuatro Estaciones Sagradas del año. No pertenecen a ninguna religión en particular. Tienen un aspecto religioso; tienen también un aspecto filosófico y místico, pero esencialmente son un hecho científico.

Son un simple hecho científico, un hecho que la ciencia moderna no ha descubierto todavía. La ciencia lo conoce todo respecto a los solsticios y los equinoccios, astronómicamente hablando, pero no entiende todavía, ni parece próxima a entenderlo, el significado de las correlaciones ocultas, basadas en datos astronómicos. Algún día lo descubrirán. Es realmente un libro abierto; no está oculto para ellos.

Pero quieren pruebas técnicas para todo, y tan sólo algunos de ellos, aunque sean muy pocos, son místicos por inclinación y están empezando a descubrir ciertas cosas ante las cuales habían estado muy ciegos durante mucho tiempo.

Las cuatro Estaciones Sagradas del año son un ritmo para nosotros. Es un ritmo repetitivo que podéis encontrar en toda la naturaleza. El crecimiento de las plantas, la manifestación de la vida en la primavera, la eflorescencia más plena del verano, la recolección de los frutos de la tierra y de las cosechas, y la retirada de todo en el cenit o el silencio del invierno, son hechos conocidos por todos.

Pero junto a estos hechos, y volviendo a ellos, hay otros hechos ocultos que están

profundamente inter-relacionados con ellos, y que son la clave de una historia mucho más profunda, que irá pasando de una era a otra, mientras la humanidad siga siendo tal como la conocemos actualmente y eso significa durante mucho tiempo.

También significa, si es que significa algo, que entre nosotros y cuando digo ENTRE quiero decir entre estos millones que hay por todas partes, entre nosotros hay algunos individuos, uno aquí y otro allí, otro más allá... que han alcanzado estas condiciones elevadas a las que aspiramos, y con cuya ayuda nosotros las alcanzaremos también un día; y entonces tal vez ellos sigan adelante...

*(Editor: hay aquí un corte en el registro de la charla original, pero estas palabras se ofrecían como una sugerencia de línea de pensamiento, consecuente con el resto del texto)*

...y nosotros estaremos allí. Hay miles de otros detrás de nosotros que están relacionados con nosotros por lazos de aspiraciones similares, y que finalmente llegarán a un estadio superior también. Eso es realmente lo que importa. La cosa se mueve. E independientemente de todas las personas que lo dejan todo de lado y olvidan sus cosas y tal vez incluso se vuelven contra ellas durante un tiempo, a pesar de eso, la peregrinación continúa.

Y nosotros formamos parte integral de ella. Y estrictamente hablando, ninguno de nosotros podría decir cuantos cientos de miles y miles de

personas de todo el mundo se están moviendo en el mismo peregrinaje.

No miréis este mundo como si fuera algo que se está rompiendo a pedazos. No es verdad. El simple hecho de ver actualmente tantos horrores en el mundo, tanto desespero tanta ignorancia y estupidez, se debe exclusivamente o principalmente al hecho de que, se está introduciendo una gran luz en medio de la humanidad, desde las esferas superiores.

Y algunos de nosotros somos agentes en esta obra, todos nosotros somos agentes en ella, y si introducís una luz muy fuerte o una fuerza muy poderosa en algún sitio se formará una espuma en la superficie, es lo malo, la espuma.

¿Qué le ocurre a una tetera cuando está hirviendo? Pues que echará una espuma en la superficie que puede sacarse.

Eso es lo que ocurre en la mayoría de los países hoy en día, un tremendo impulso espiritual está detrás de la escena, y a medida que se va manifestando, va surgiendo ese desecho de todo cuanto tiene que superarse, antes de que esa gran fuerza que opera desde dentro pueda manifestarse en un nuevo tipo de civilización.

No se trata de un paraíso, ¡oh no!, sino de un nuevo tipo, de un tipo más grande y más noble de civilización. Podemos agradecerle a nuestro propio yo interno el poder contribuir a ese proceso.

Y después me gustaría también dejaros con este pensamiento. Obviamente no podemos compararnos con los Grandes Seres. No podemos ser tan orgullosos o tan egocéntricos como para imaginar que podemos estar en contacto con los Grandes Seres.

Se hallan tan lejos que podríamos decir que están más allá del horizonte llamándonos, sí, si queréis decirlo de esa manera simbólicamente, pero están en el borde de tantas cosas tan nobles y espirituales, sobre las que ni siquiera hemos soñado, que no podemos identificarnos con ellas. Y sin embargo no hay un corte en la continuidad entre ellos y nosotros o entre nosotros y otros que vienen detrás.

Por esto, de una manera o de otra, y de un modo muy tangible también, los que están pasando por estas Experiencias Iniciáticas y alcanzan el estado de la Iniciación y conocimiento, vamos a decir en el Solsticio de Invierno, emanan desde dentro de su naturaleza interna el poder, fuerza, fortaleza e inspiración suficientes para llegar a cualquiera de nosotros, si somos receptivos. No pueden quedárselo para sí mismos, igual que el sol no puede guardarse la luz para sí. Tiene que desparramarse.

¿Dónde va a desparramarse en forma de vibraciones? Por toda la humanidad; por toda ella. La humanidad cuenta con la posibilidad de alcanzar grandes cosas en la conciencia interna, por parte de cualquier ser humano, como un todo y de manera instantánea. Pero naturalmente sólo

quedarán afectados los que estén preparados para recibirlo.

Por esto una actitud de meditación tranquila sobre estos temas por nuestra parte, una actitud de escucha interna, y estoy hablando ahora metafóricamente, una disposición para recibir, un sentimiento o un deseo de convertirse en uno con esa vida superior, nos hace mucho más receptivos para captar las fuerzas que emanan de las criptas de la Iniciación, de los centros de la Iniciación, mientras ésta tiene lugar.

Obviamente lo que estoy diciendo ahora es válido para cada momento del año. Pero es especialmente potente en estas cuatro Estaciones Sagradas del año debido a las razones que he intentado explicar. Por consiguiente, en una Estación Sagrada como ésta, nuestro propio progreso dependerá en gran medida del estado de nuestra propia mente.

Podemos revitalizar nuestra naturaleza espiritual: podemos sintonizar nuestra conciencia con lo más elevado que conozcamos en nuestro interior; podemos hacer un esfuerzo determinado para crecer o más bien para elevarnos por encima de algunas trivialidades nuestras. Podemos exigirnos ser más nobles, más grandes y más universales para convertirnos en una fuerza irradiante de genuina fraternidad.

¿Hacia quién? Hacia todos. Hacia todos los que lo necesiten. Hacia todos los que quieren ser ayudados. Cuando decidimos hacerlo, siempre hay alguien que aparece y que necesita

precisamente eso. Sólo tenéis que estar atentos. Cuando existe un deseo por vuestra parte de hacer algo por alguien y no sabéis a QUIEN, alguien aparecerá en busca de aquello precisamente que tenéis para darle.

En otras palabras, el Solsticio de Invierno es un período en el que podemos crecer más rápidamente, más definitivamente, de forma más potente, porque tenemos con nosotros unas fuerzas espirituales muy poderosas que están actuando, y podemos sintonizarnos con ellas.

Y cualquier cosa que se sintonice con un ritmo superior empieza a vibrar al unísono con ese ritmo.

Tal vez no dure mucho tiempo. Tal vez volvamos a caer al cabo de un tiempo. Tal vez no seamos capaces de mantenerlo durante demasiado tiempo, debido a las asociaciones mundanas y a nuestras propias debilidades internas que volverán a establecer su dominio. Pero vamos a intentarlo. Puede conseguirse.

Puede hacerse con éxito. Y sus resultados nunca se valorarán lo suficiente. No sabemos cuánto bien podemos hacer. Puede ser algo crucial en la vida de otra persona. Puede ser crucial en nuestra propia vida en algún punto desconocido para todos los demás.

Y otro pensamiento amigos míos. Obviamente, bajo la luz de estas Enseñanzas, no estamos solos. Nunca nos pueden abandonar. La única manera de que nos abandonen es construyendo

un muro de egoísmo humano que nos impida ser humanos. Entonces estaremos solos, porque estaremos dentro de una fortaleza construida por nuestra propia ignorancia y estupidez.

Algunas personas lo hacen y no lo saben. Pero, estrictamente hablando, no estamos solos. Formamos parte de ese peregrinaje. Siempre hay unos individuos dispuestos a mostrarnos el siguiente paso dentro de la evolución. Cada uno de nosotros, en un momento u otro, si lo deseamos, podríamos abrirle una ventana a otro hermano, a otra persona.

Tal vez esto conlleve problemas, metafóricamente hablando, pero de forma muy realista, y podéis decirle a esa persona "Acércate a esta ventana. ¿Has visto esta vista?" Y le dais algunas de las Enseñanzas con palabras sencillas. Y de repente, es incapaz de volver atrás a sus problemas otra vez. Ha divisado una visión más amplia. Sabe que hay una vida más grande.

Cualquiera de nosotros puede hacerlo, si buscamos la oportunidad. Y si buscamos una oportunidad, la oportunidad surge invariablemente. Porque esto está basado en la Ley, no en la casualidad. Y por esto nunca estamos solos.

Los Grandes Seres están dedicados a ayudar a la humanidad. Pero sólo pueden ayudar a los que están dispuestos a ayudarse a sí mismos. No pueden detener el mal en el mundo, porque el karma tiene que trabajarse desde dentro. Pero pueden ayudar mucho, y lo hacen, para aliviar el

sufrimiento, para mejorar las condiciones y para abrir puertas nuevas a los que pueden ver.

*“La Tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la Tierra.*

*Todas las cosas están conectadas como la sangre que une a una familia.*

*Todas las cosas están conectadas.*

*Lo que le ocurre a la Tierra les ocurre a los hijos de la Tierra.*

*El hombre no tejió la trama de la vida: él no es más que un hilo de ella. Lo que le haga a la*

*trama,  
se lo hace a sí mismo.”*

**JEFE SEATTLE**

## INTERPRETACIÓN DE ESCRITURAS POR MEDIO DE LA CÁBALA NUMÉRICA

### Las tres Madres

Tres madres: **alef, mem, shin**, son los fundamentos. Re-presentan el platillo del mérito, el de la culpa y el fiel de la ley OCH (he cof) que está en el medio.

Las tres madres representan el juego de los opuestos y el medio equilibrador. El bien y el mal, lo femenino y lo masculino, la oscuridad y la luz, el verano y el invierno, etc. Porque es por el juego de los opuestos que todas las cosas son creadas.

Tres madres: **alef, mem, shin**. Gran secreto, admirable y oculto, marcado por seis anillos de los que parten el fuego y el aire, que se dividen en macho y hembra.

Tres madres: **alef, mem, shin**, y de ellas tres padres. Con ellas todas las cosas son creadas. No debemos olvidar que la cábala, aparte de su valor como instrumento para interpretar y desentrañar lo que está oculto detrás del velo de las palabras, es una religión por sí misma, y guarda en ella todos los secretos necesarios para que el hombre alcance su completa evolución.

Tres madres: **alef, mem, shin** en el mundo. **El aire el agua y el fuego.**

**En el principio los cielos fueron creados del fuego, la tierra del agua, y el aire, del espíritu que está en medio.**

Tres madres: **alef, mem, shin**, en el año. El calor, el frío y la media estación. El calor nace del fuego, el frío del agua, y la templanza del espíritu que está en medio de ellos.

Tres madres: **alef, mem, shin** en el hombre: la cabeza, el vientre, y el pecho. La cabeza está creada por el fuego, el vientre por el agua, y el pecho, en medio de ambos, del espíritu.

Tres madres: **alef, mem, shin**. El las esculpe, las graba, las compone, y con ellas fueron creadas tres madres en el mundo, tres en el año, y tres en el hombre machos y hembras.

Aquí se ve el carácter viviente de la cábala. Donde quiera haya una manifestación de la Vida, allí están las tres madres: el principio cristalizante, el principio sostenedor, y el aire, animador. El estudiante aprenderá muchísimo si trata de localizar esos tres principios en todo, porque se hará una idea acabada de qué representan las tres Madres, y, al mismo tiempo, empezará a pensar en forma abstracta.

El hace reinar Alef sobre el espíritu. El los ata con un lazo, y los compone el uno con la otra, y con ellas sella el aire en el mundo, la media estación en el año y el pecho en el hombre, machos y hembras.

Machos en Alef, Mem, Shin, es decir, en el aire, el agua y el fuego.  
Hembras en Alef, Shin Mem, es decir, en el Aire, el Fuego y el Agua.

El hace reinar Mem sobre el agua; El la encadenó de tal manera y las combina una con la otra, de tal suerte, que sella con ellos la tierra en el mundo, el frío en el año y el fruto del vientre en el hombre, machos y hembras.

El hace reinar a Shin sobre el fuego; y los encadena y combina una con la otra de tal suerte, que sella con ellos los cielos en el mundo, el calor en el año y la cabeza en el hombre: machos y hembras.

¿De qué manera los ha El mezclado? Alef, mem, shin; alef, shin, mem; mem, shin, alef, mem, alef, shin; shin, alef, mem; shin mem, alef. El cielo es del fuego, la atmósfera del aire, la tierra del agua. La cabeza del hombre es del fuego, su corazón es del aire: su vientre del agua.

El texto hace bien claro dónde debemos colocar estas tres letras en el árbol de la Vida. Si recordamos que los senderos son anteriores a los sephiroth objetivos, en la misma manera cómo las líneas de cristalización son anteriores a la aparición del cristal, las tres letras madres deben ocupar los tres primeros senderos: la Aleph representando el Aire, y la Shin. y Mem representando el lado derecho e izquierdo del jeroglífico. Asimismo, siguiendo la misma teoría, podemos colocar las letras castellanas en sus respectivos lugares.

### Las Siete Dobles

Siete dobles: **Tau, resh, pé, caf, dalet, guimmel, bet**, la vida, la paz, la ciencia, la riqueza, la gracia, la fecundación y la dominación.

Dobles porque son reducidas en sus opuestos por permutación. En el lugar de la vida está la muerte, en el de la paz, la guerra, en la ciencia, la ignorancia, en la riqueza, la pobreza, en la gracia la abominación, en la fecundidad la esterilidad.

La Vida, la Paz, la Ciencia, la Riqueza, la Gracia, la Fecundidad, y la Dominación son palabras que expresan sintéticamente las cualidades de las siete formas de movimiento, o sean los siete planetas, Saturno, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus, Luna y Sol respectivamente.

Veremos ahora dónde colocar estas letras en los senderos del árbol.  
Las siete dobles son opuestas a los siete términos: el Oriente al Occidente, la Altura a la profundidad, el Norte al mediodía, y el palacio Santo está en el Centro y lo sostiene todo.

El esculpe, graba y combina estas siete dobles, y crea con ellas los Astros en el mundo los días en el año, y las aberturas en el hombre, y con ellas esculpe siete cielos, siete elementos y siete animalidades. He aquí por qué El ha elegido el septenario bajo el cielo.

Siete letras dobles: **bet, guimmel, dalet, caf. pé, resh, tau;** él las ha trazado, tallado: mezclado, equilibrado y permutado. El ha creado con ellas los planetas, los días y las aberturas.

El ha hecho reinar la Beth y le ha dado una corona, y las ha combinado una con otra, y con ellas ha creado a Saturno en el mundo, el sábado en el año, y la boca en la persona.

El ha hecho reinar la guimmel, él le ha colocado una corona, y las ha mezclado una con otra; con ellas ha creado a Júpiter en el mundo, el domingo en el año, y el ojo derecho en la persona.

El ha hecho reinar la dalet, y le ha puesto una corona. El las ha mezclado una con la otra, y con ellas creó a Marte en el año, el lunes en la semana, y el ojo izquierdo en el hombre.

El ha hecho reinar la Kaf, y le ha puesto una corona: las ha mezclado fina con la otra, y con ellas ha creado el Sol en el mundo, el martes en el año, y la narina derecha en el hombre.

El ha hecho reinar la Pe, y le ha dado una corona, él las ha unido una a la otra, creando con ellas a Venus en el mundo, el miércoles en el año, y la narina izquierda en el hombre.

El hizo reinar la resh, y le ha puesto una corona, y las ha multiplicado una con la otra, creando con ella Mercurio en el mundo, el jueves en el año y el oído derecho en la persona.

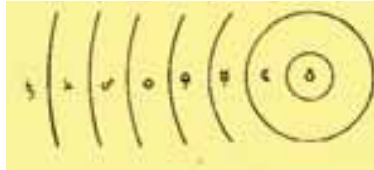
El hizo reinar la Tau y le puso una corona. El los multiplicó una con la otra, creando con ella la Luna en el mundo, el viernes en el año: y la oreja izquierda en el hombre. El separó los testimonios y puso cada uno en su lugar, el mundo aparte, el año aparte, y la persona aparte.

Dos piedras construyen dos casas, tres construyen seis, cuatro veinticuatro, cinco ciento veinte, seis setecientos veinte, y de allí, el número progresa en lo inenarrable, en lo inconcebible. Los astros en el mundo son el Sol, Venus, Mercurio, la Luna, Saturno, Júpiter y Marte. Los días del año son los siete días de la creación y las 7 ventanas del hombre son los ojos, las orejas, las narinas y la boca.

Si las siete dobles corresponden respectivamente a Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna, es fácil colocarlas en el árbol. Los siete senderos dobles son los colocados al Oriente, al Occidente, a lo Alto, en lo profundo, en el Norte y en el Mediodía, y en el Centro.

En cuanto a las letras castellanas, las hemos colocado de acuerdo con su pronunciación. La pronunciación gutural de la K, la J y la G, nos hace clasificarlas en los tres senderos centrales; mientras que la pronunciación lingual de las restantes nos hacen colocarlas en los senderos colocados en las columnas. **D y T Ch y S** han sido clasificadas de esa manera, y colocadas en sus respectivos lugares.

El estudiante se encontrará quizá perplejo porque en el texto los días de la semana no aparecen en el orden conocido, ni los planetas corresponden con los nombres en la forma corriente. Es que los antiguos ordenaban los planetas de la siguiente manera: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno, contando al Sol como planeta para los propósitos exotéricos. Este orden es el correspondiente al sistema geocéntrico de Ptolomeo, que representa el universo con el centro ocupado por nuestro planeta, y el sol, como planeta, girando en cuarto lugar, de acuerdo con el siguiente diagrama:



## Las 12 simples

Su fundamento es el siguiente:

**la vista, el oído, el olfato, la palabra, la nutrición, la reproducción, la acción, la locomoción, la cólera, la risa, la meditación y el sueño.**

Su medida está constituida por los 12 términos del mundo: Noreste, sureste, este altura, este profundidad; noroeste, suroeste, oeste altura y oeste profundidad; sur altura, sur profundidad, norte altura, norte profundidad. Los límites se extienden y avanzan por los siglos de los siglos.

El esculpe, graba, arma, pesa, y transmuta estos doce signos simples, y con ellos crea los 12 signos celestes, a saber: el carnero, el toro, etc., los 12 meses del año.

Estas letras son las doce direcciones en el hombre: mano derecha: mano izquierda, pies, riñones, hígado, hiel, bazo, colon, vejiga y arterias.

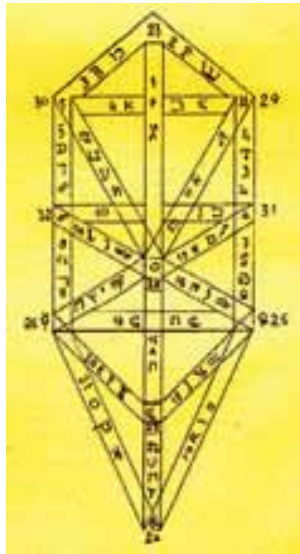
El hace reinar la He y le pone una corona; El las mezcla una con otra y con ellas creó el Carnero en el mundo, Ni-san (marzo) en el año, y el hígado en el hombre.

El hace reinar la Vau, y le pone una corona. El las mezcla una con otra, y con ellas creó el Toro en el mundo, Iyar (Abril) en el año y la bilis en el hombre.

Sigue el texto dando las correspondencias del resto de las letras en forma sucesiva, por lo que abreviaremos la tarea. Bástenos saber que las correspondencias son las siguientes:

**He-Aries; Vau-Toro; Tzain-Gemelos; Jet-Cáncer; Tet-Leo; Iod-Virgo; Lamed-Libra; Nun-Scorpio; Samech-Sagitario; Ayin-Capricornio; Tsadé-Acuarius; Cof-Piscis.**

En posesión de estos datos nos es fácil terminar la colocación de las letras en el árbol, de acuerdo con el dibujo de la página siguiente.



**FUENTE: ISIDRO RODRÍGUEZ**

**CONTINUARÁ**



## MELQUISEDECK Y EL MISTERIO DEL FUEGO

de MANLI P. HALL

### 2ª Parte

#### El Fuego Deidad Universal

Desde los tiempos primitivos el hombre ha venerado el elemento del Fuego sobre todos los demás. Hasta el salvaje más inculto llega a re-conocer en la llama algo que estrechamente se parece al fuego sutil y volátil que arde en su propia asma. No podía analizar la energía del Fuego, misteriosa, vibrante, radiante, porque estaba más allá de su capacidad, pero, sin embargo, sentía su poder. El hecho de que, durante las tormentas, el Fuego descendía en rayos poderosos del Cielo, abatiendo los árboles y causando destrucción de toda clase, hizo que los hombres primitivos reconocieran en su furia, la ira de los dioses.

Más tarde, cuando el hombre personificó los elementos y creó el multitudinal Panteón (Pantheons) que existe ahora, colocó en manos de la Suprema Deidad la antorcha, el rayo o la espada flamígera, y sobre su cabeza puso una corona de oro cuyas puntas simbolizaban los flamantes rayos del Sol.

Los místicos han podido establecer que la adoración Solar comenzó en la primitiva Lemuria y la adoración del Fuego fue simultánea con el origen de la raza humana. Y, en realidad, el elemento del Fuego controla hasta cierto punto el Reino Vegetal y el Animal, y es el único elemento que puede subyugar los metales. Conscientemente o instintivamente, todos los seres vivientes honran al Astro del Día. El mirasol, siempre se pone de frente al disco solar.

Los Atlánticos eran adoradores del Sol, mientras que los indios americanos—restos de los primitivos pueblos atlánticos—todavía consideran al Sol como representante del Supremo Dador de Luz. Muchos de los pueblos primitivos creían que el Sol era más bien el reflector y no la fuente misma de la Luz, como lo prueba el hecho de que frecuentemente se representaba gráficamente al Dios-Sol con un escudo de metal en el brazo muy bruñido, en el cual se veía la faz solar.

Este escudo tomaba y reflejaba la luz del Infinito, y de allí era reflejada sobre todo el Universo. Durante el año, el Sol pasa por las doce casas de los cielos, donde, como Hércules, realiza doce labores. La muerte y la resurrección anual del Sol ha sido un tema favorito de todas las religiones. Los nombres de casi todos los grandes dioses y salvadores, han estado siempre asociados con el elemento del Fuego, la Luz Solar o su contraparte, la Luz Mística y Espiritual invisible.

Júpiter, Apolo, Hermes, Mithras, Baco, Doinysios, Odin, Buda, Krishna, Zoroastro. Fo-Hi, Iáo, Vishnú, Siva, Agni, Balder, Hirán, Abiff, Moisés, Sansón, Yason, Vulcano. Urano, Al-Alah, Osiris, Ra, Bel, Baal, Nebo, Serapis y el Rey Salomón, son sólo algunas de las numerosas divinidades y superhombres cuyos atributos simbólicos se derivan de las manifestaciones del poder solar y cuyos nombres indican su relación con la luz y el fuego.

De acuerdo con los misterios griegos, los dioses, contemplando el mundo desde las alturas del Monte Olimpo, se arrepintieron de haber hecho al hombre y no habiéndole nunca dado a ese ser primitivo un espíritu inmortal, decidieron que nada se perdería si esos ingratos y peleadores humanos fueran completamente destruidos, dejando entonces el lugar que ocupa han disponible para una raza mejor. Pero al descubrir los planes de los dioses, Prometeo, que encerraba en su corazón un gran amor por la luchadora humanidad, determinó traer al hombre el fuego divino, que haría a los hombres inmortales, de tal manera que ni los dioses podrían destruirlos.

Y fue así como Prometeo voló hacia el hogar del Dios-Sol y encendiendo una cañita en el fuego solar, la trajo a los hijos de la tierra previniéndoles que el fuego debía siempre ser empleado para glorificación de los dioses y el servicio desinteresado de los demás. Pero los hombres eran unos atolondrados y egoístas. Tomaron el fuego divino que les había traído Prometeo y lo emplearon para destruirse los unos a los otros. Incendiaron las casas de sus enemigos y con el calor aprendieron a templar el acero, haciendo así espadas y otras

armas. Y se hicieron más y más egoístas y arrogantes, desafiando a los dioses pero ahora no podían ser destruidos porque poseían el fuego sagrado. Y por su desobediencia, Prometeo (igual que Lucifer), fue encadenado, pero al héroe griego se le puso en la cumbre del Monte Cáucaso, donde debía permanecer con un buitro que le comía el hígado, hasta que un ser humano lograra dominar el fuego sagrado y se hiciera perfecto.

Esta profecía la cumplió Hércules, que ascendió al Cáucaso, rompió los grilletes de Prometeo y libertó al amigo del hombre que había estado sometido tantos años al tormento. Hércules representa al iniciado, quien, como su nombre lo indica, participa de la gloria de la luz. Prometeo es el vehículo de la energía solar. El fuego Divino que trajo a los hombres es una esencia mística en su propia naturaleza, que deben regenerar y redimir si quieren sacrificar sus propias almas crucificadas de la roca de su baja naturaleza física.

De acuerdo con la filosofía oculta, el Sol es, en realidad, un astro triple, siendo dos de esas partes de su naturaleza completamente invisibles. El globo que vemos es meramente la fase más baja de la naturaleza solar y es el cuerpo del Demiurgo, o, como la denominan los judíos Iodjevá (Jehovah) y los brajmanes, "Siva". **Como el Sol está simbolizado por un triángulo equilátero**, se dice que los tres poderes del disco solar son iguales. Las tres fases del Sol son la **Voluntad, la Sabiduría y la Acción**.

La Voluntad está relacionada con el principio de Vida, La Sabiduría con el de la Luz, y la Acción o Fricción, con el principio del Calor. Por la voluntad fueron creados los Cielos, y la vida eterna continúa en suprema existencia; por la Acción, la fricción y la lucha, se formó la tierra, y el universo físico modelado por los señores del Fuego fue pasando gradualmente de su estado de fusión a su condición actual.

Así se formaron los cielos y la tierra, pero entre ambos había un gran vacío, porque Dios no comprendía a la Naturaleza y la Naturaleza no comprendía a Dios. La falta de intercambio entre estas dos esferas de conciencia era similar al estado de parálisis en que la conciencia realiza la condición del cuerpo, pero debido a la falta de conexión nerviosa es incapaz de gobernar o dirigir las actividades corporales. Por lo tanto, entre la vida y la acción vino un mediador, que fue llamado Luz o Inteligencia. La Luz participa tanto de la vida como de la acción: es la esfera de la unión. La inteligencia está entre la tierra y el cielo, y por su intermedio el hombre supo de la existencia de Dios, y Dios comenzó a ministrar a las necesidades del Hombre.

Mientras la vida y la acción eran simples substancias, la luz era un compuesto, porque la parte invisible de la luz era de la Naturaleza del Cielo y la visible de la Naturaleza de la Tierra. Durante edades y edades esta luz estuvo tomando cuerpos. Aunque estos cuerpos testimonian esa luz, la gran verdad espiritual tras este símbolo de la luz corporizada, es que en el alma de toda criatura dentro de cuya mente nace la inteligencia, mora un espíritu que asume la naturaleza de esta inteligencia. Todo hombre verdaderamente inteligente que esté

trabajando para difundir la luz en el mundo está Cristianado o Iluminado por la labor misma que está tratando de realizar.

El hecho de que la luz participe a la vez de las Naturalezas de Dios y de la Tierra lo prueban los hombres dados a las personificaciones de esta luz, porque unas veces son llamados los "Hijos del Hombre" y otras los "Hijos de Dios".

Al iniciado en los Misterios se le enseñaba siempre la existencia de tres soles, el primero de los cuales—el vehículo de Dios-Padre—iluminaba y calentaba su espíritu; el segundo—el vehículo lo de Dios-Hijo—desenvolvía y desarrollaba su mente; y el tercero—el vehículo de Dios Espíritu Santo—alimentaba y fortalecía su cuerpo. La Luz no es solamente un elemento físico, sino también mental y espiritual, y se enseñaba al discípulo en el Templo a reverenciar al Sol invisible, mucho más que al visible, porque toda cosa visible es sólo el efecto de lo invisible o causal, y así como Dios es la Causa de todas las Causas, El mora en el mundo invisible de la Causación.

Apuleyo, cuando fue iniciado en los Misterios, vio el Sol brillando a medianoche, y las cámaras del Templo estaban brillantemente iluminadas, aunque no había en ellas lámpara alguna. El Sol invisible no está limitado por las paredes ni siquiera por la superficie misma de la Tierra, porque siendo sus rayos de intensidad vibratoria mucho más elevada que la sustancia física, su luz pasa sin obstáculos a través de todos los planos de la sustancia material. Para aquellos capaces de ver la luz de estos astros espirituales, no hay oscuridad, porque están en presencia de la luz infinita, y a medianoche pueden ver el Sol brillando bajo sus pies.

Mediante una de las perdidas artes de la antigüedad, los sacerdotes del Templo podían fabricar lámparas que ardían siglos y siglos sin que se necesitara rellenarlas. Esas lámparas se parecían a las llamadas "lámparas Virginales", eran aquellas que solían llevar las Vírgenes Vestales. Eran algo más pequeñas que la mano humana, y, según los documentos que se conservan, sus mechas eran de amianto.

Se ha sostenido seriamente que estas lámparas ardían durante más de mil años. Una de ellas se encontró en la tumba de Christiam Rosencreutz, la que había estado encendida 120 años sin que su provisión de combustible pareciera haber disminuido. Se supone que estas lámparas (que, incidentalmente ardían en urnas herméticamente selladas, sin ayuda del oxígeno), estaban construidas en tal forma que el calor de la llama extraía de la atmósfera alguna sustancia que reemplazaba al combustible original con tanta rapidez como se consumía ese aceite misterioso.

Hargrave Jennings ha coleccionado numerosas referencias respecto a los tiempos y lugares en que se han encontrado esas lámparas. En la mayoría de los casos, sin embargo, se apagaron tan pronto como fueron sacadas de sus urnas o si no se rompían en alguna forma misteriosa, de manera que nunca se pudo descubrir su secreto. Mr. Jennings escribe que "Los

romanos preservaban estas luces en sus sepulcros durante edades enteras gracias a la deosidad del oro (y aquí entra el arte de los Rosacruces), que se convertía mediante ciertos procedimientos herméticos en una sustancia líquida; y se cuenta que al ser disuelto uno de los monasterios, en el tiempo de Enrique VIII, fue encontrada una lámpara que había estado ardiendo en una tumba desde el Siglo III, después de Jesucristo, o sea cerca de mil doscientos años.

Dos de estas lámparas subterráneas pueden verse en el Museo de Rarezas de Leyden, en Holanda. Una de estas lámparas fue encontrada durante el papado de Pablo III, en la tumba de Tullia, la hija de Cicerón, que había estado cerrada durante 1550 años.

Madame Blavatsky, en su obra "Isis sin Velo" da cierto número de fórmulas para construir esas lámparas perennes, y dice en una nota que ella misma vio una, hecha por un discípulo hermético, que había estado ardiendo sin necesitar combustible durante seis años antes de que apareciera la citada obra.

La Lámpara perenne, era, naturalmente, el más apropiado símbolo del Fuego Eterno del Universo, y si bien la química moderna niega la posibilidad de que puedan construirse, el hecho de que se han construido y visto muchísimas en los últimos miles de años, aconseja no ponerse a dogmatizar demasiado. En el Tibet, los magos Lamas han descubierto un sistema para iluminar las habitaciones mediante una bola o esfera luminosa y fosforescente, de color blanco-verdoso, que aumenta de luminosidad cuando así se le ordena por los sacerdotes, y que, después de la salida de los que estaban en la cámara, gradualmente se va desvaneciendo hasta no quedar más que una tenue chispita que arde continuamente.

Este milagro no es más difícil de explicar que otros realizados por los tibetanos. Hay en el Tibet un árbol sagrado que echa corteza nueva todos los años y conforme cae la corteza vieja se encuentran inscripciones en caracteres tibetanas en la nueva corteza que está debajo. Estos secretos de los pueblos llamados salvajes o primitivos refutan incesantemente el ridículo que la necia presunción de los caucásicos pretende invariablemente arrojar sobre la cultura de las demás razas.

Los Druídas, sacerdotes en Bretaña, reconociendo al Sol como el delegado de la Suprema Deidad, empleaban un rayo de la luz solar para encender los fuegos de sus altares. Hacían esto concentrando un rayo de Luz solar sobre un cristal o aguamarina especialmente cortada y tallada, y engarzada en forma de broche mágico en el cinturón del Arqui-Druída. A este broche se le denominaba el "Liath Meisicith", y se suponía que tenía el poder de atraer el fuego divino de los dioses desde el cielo, y de concentrar sus energías para ponerlas al servicio del hombre. Este broche era naturalmente un cristal biconvexo. Muchas de las naciones de la antigüedad reverenciaban en tal forma al Fuego y a la Luz, que no permitían jamás que se encendiera el fuego de sus altares, sino concentrando los rayos solares por medio de un lente. En algunos de los templos antiguos, había lentes debidamente colocados

en el techo, en diversos ángulos, de manera que cada año, en el equinoccio vernal, el Sol de Mediodía enviaba sus rayos por dichos lentes y encendía los fuegos del altar, que ya estaba debidamente preparado para esta ocasión.

Los sacerdotes consideraban este proceso equivalente al que los dioses mismos hubieran encendido los fuegos. En honor de Hu, la suprema deidad de los Druídas, los pueblos de Bretaña y de Gales celebraban un encendido de fuegos en lo que ellos llamaban el Día del Pleno Verano, o Solsticio Estival.

Una de las razones para que el muérdago fuera sagrado para los druidas, era que muchos de sus sacerdotes creían que esta planta parasitaria caía a la tierra en forma de rayos, y de que siempre que caía un rayo en un árbol, la semilla del muérdago quedaba depositada dentro de su corteza. Y también el largo tiempo en que el muérdago permanecía vivo, después de ser cortado del árbol en que crecía, tenía mucho que ver en la veneración que le mostraban los druidas.

El hecho de que esta planta era un medio poderoso para captar el misterioso fuego cósmico que circulaba por el éter, fue uno de los primeros descubrimientos hechos por dichos sacerdotes, que apreciaban el muérdago por su estrecha relación con la misteriosa luz astral, que en realidad no es más que el cuerpo astral de la Tierra.

A este respecto escribe Eliphas Levi en su "Historia de la Magia": "Los druidas eran sacerdotes y médicos que curaban con el magnetismo, cargando amuletos con sus influencias fluídicas. Sus remedios universales eran el Muérdago y los huevos de serpiente, porque estas substancias atraían la luz astral de una manera muy especial. La solemnidad con que se cortaba el muérdago atraía sobre esta planta la confianza popular y la volvía extraordinariamente magnética. El progreso del magnetismo revelará algún día las propiedades absorbentes del muérdago.

Entonces comprenderemos el secreto de esos crecimientos esponjosos que atraen las no empleadas virtudes de las plantas y se cargan con sus tinturas y sabores. Hongos, trufas, nueces de agalla, etc., en los árboles de diferentes clases y las diversas variedades del muérdago, serán empleados inteligentemente por la ciencia médica.

Algunas plantas, minerales y animales han sido considerados sagrados entre todas las naciones de la tierra, debido a su peculiar sensibilidad hacia la luz o fuego astral. El gato, animal sagrado de la ciudad de Bubastis, en Egipto, es un ejemplo de un animal especialmente magnético.

Cualquiera que se ponga a acariciar la piel de un gato doméstico en una habitación oscura podrá ver las emanaciones eléctricas que se escapan, como una luz fosforescente, de color verdoso. En los templos de Bast, consagrados a la Diosa de los gatos, se veneraba extraordinariamente a tres gatos de color, y lo mismo se reverenciaba a los gatos u otros

miembros de la familia felina cuyos ojos fueran de diferente color. El pedernal y el radio en el reino mineral, así como varias plantas parásitas en el reino vegetal, son extrañamente sensibles para el fuego cósmico.

Los magos de la Edad Media se rodeaban de ciertos animales, tales como murciélagos, gatos, serpientes y monos, porque tenían el poder de extraer la luz astral de esos seres y apropiárselos para sus propios fines.

Por esta misma razón los egipcios y también algunos griegos mantenían gatos en los templos y las serpientes estuvieron siempre presentes en el Oráculo de Delfos. El cuerpo áurico de una serpiente es la cosa más notable que puede contemplar un clarividente, y los secretos encerrados dentro de su aura demuestran bien claramente por qué la serpiente suele ser el símbolo de la sabiduría en muchos pueblos.

El hecho de que el Cristianismo ha preservado, en parte por lo menos, la primitiva adoración; del fuego de la antigüedad, se ve evidentemente en muchos de sus símbolos y rituales. El incensario empleado con tanta frecuencia en las Iglesias cristianas es un símbolo pagano referente a la regeneración humana. El incensario representa el cuerpo humano. El incienso, hecho con los extractos y esencias de varias plantas, representa las fuerzas vitales del cuerpo del hombre.

La llama que quema el incienso es el emblema del germen espiritual encerrado en el corazón del organismo material del hombre. Esta chispa espiritual es una parte infinitesimal de la Llama Divina. El gran Fuego del Universo, de cuyo ígneo Corazón brotan todos los fuegos de los altares. Y así como la llama de la vida consume gradualmente el incienso, así también la naturaleza espiritual del hombre, mediante el proceso de la regeneración consume gradualmente todos los elementos groseros del cuerpo, transmutándolos en poder anímico, simbolizado por el humo.

Aunque el humo es en realidad una sustancia física y densa, no obstante, es lo bastante ligera para elevarse en forma de nubes, y, así también, aunque el alma sea un elemento físico, mediante la purificación y el fuego de la aspiración, adquiere la naturaleza de la atmósfera intangible: aunque formada por la sustancia de la tierra, se convierte en bastante ligera como para elevarse como fragante perfume hasta el trono del Altísimo.

Aunque algunas autoridades han sostenido que la forma de la cruz derivaba del antiguo instrumento egipcio llamado "Nilómetro", que se empleaba para medir las inundaciones del Nilo, otros sostienen que ese símbolo tuvo su origen en los dos palos cruzados que los pueblos primitivos empleaban para hacer fuego, mediante la fricción.

El uso de los campanarios y torres en la construcción de las catedrales del cristianismo medieval, así como los más convencionales y modernos campanarios y agujas, son los

sucesores de los obeliscos del fuego egipcio, que se colocaban al frente de los templos consagrados a las deidades superiores. Todas las pirámides son símbolos del fuego. El árbol de mayo tuvo su origen en una antigüedad similar, en la que tenía a la vez un significado fálico y era un emblema del fuego cósmico.

La costumbre de orientar las iglesias hacia el Este es, por supuesto, otra prueba de la supervivencia de la adoración al culto solar. En la práctica la única rama de la raza humana que no observa esta regla es la árabe. Los mahometanos orientan siempre sus mezquitas hacia la Meca, pero, sin embargo, sus horas de oración están determinadas por el Sol. Las ventanas de rosas y las paredes y muros cubiertos de yedra son supervivencias del paganismo, porque la yedra o hiedra estaba consagrada a Baco a causa de la forma de sus hojas, y se permitía siempre que esta planta cubriera los muros de los templos consagrados a la Deidad Solar griega.

Los ornamentos dorados que se encuentran sobre los altares de las iglesias cristianas, deberían siempre recordar al observador filósofo que el oro es el sagrado metal del Sol, porque, según los alquimistas, el rayo solar se cristalizó en la tierra, formándose así ese precioso metal, el que, dicho sea de paso, se sigue formando todavía. Los cirios que adornan esos mismos altares, y que muchas veces aparecen en número impar, nos recuerdan que los números impares son Solarmente sagrados. Cuando se emplean tres cirios, entonces simbolizan los tres aspectos del Sol: aurora, meridiano y puesta, que a su vez son emblema de la Trinidad.

Cuando se emplea siete, entonces representan a los ángeles planetarios, llamados por los judíos los "Elohim", cuyo valor cabalístico y numérico era también siete. Cuando aparecen los números 12 o 24, representan los signos del Zodíaco y los espíritus de las horas del día, llamadas también por los persas "Izzids". Cuando se enciende sólo una luz, es el emblema del Padre Supremo Invisible, que es único, y la pequeña lamparita roja que siempre arde sobre el altar es una ofrenda al Demiurgos-Jehovah (Iejova-Iodjeva), el Señor Constructor de las Formas.

**Lo que es el aceite a las llamas, es la sangre para el espíritu del hombre. Por consiguiente se emplea el aceite en las unciones, porque es un fluido sagrado para el Poder Solar.** Y como el aceite contiene la vida solar, se emplea en grandes cantidades en las tierras polares, donde es necesario generar una gran abundancia de calor corporal. De ahí la gran inclinación de los esquimales por el sebo y el aceite de ballena.

La misma palabra "Cristo" es prueba suficiente de que el Fuego y la adoración del Fuego son los dos elementos más esenciales de la Fe Cristiana. Los rayos luminosos provenientes del Sol eran para los antiguos como la sangre del Cordero Celestial, que en el Equinoccio Vernal moría por los pecados del mundo y redimía a toda la humanidad con su sangre (rayos).

Las Escuelas de Misterios del Antiguo Egipto enseñaban que **la sangre era el vehículo de la conciencia**. El espíritu del hombre se movía con la corriente sanguínea y por lo tanto no se encontraba en ningún punto particular del organismo. Se movía en el cuerpo con la rapidez del pensamiento, de manera que la conciencia del yo, el conocimiento de lo externo y la percepción sensorial podía ser localizada en cualquier parte del cuerpo, mediante el ejercicio de la voluntad.

Los iniciados consideraban la sangre como un líquido misterioso, algo gaseoso por naturaleza, que sería como medio de manifestación del fuego de la naturaleza espiritual del hombre. Este fuego, circulando por el sistema, animaba y vitalizaba todas las partes de la forma, manteniendo así a la naturaleza espiritual en contacto con todas sus extremidades físicas. Los místicos consideraban el hígado como la fuente del calor y del poder de la sangre.

De ahí que sea significativo que la lanza del centurión hiriera el hígado del cuerpo de Cristo y que el buitre fuera colocado sobre el hígado de Prometeo, para atormentarlo durante las edades.

El Ocultismo nos enseña que es precisamente la presencia del hígado lo que distingue al animal de la planta y de que es místicamente cierto que los pequeños seres que tienen el poder de moverse, pero que carecen de hígado, son realmente plantas desde el punto de vista de la conciencia espiritual. El hígado está regido por el planeta Marte, que es el dínamo del sistema Solar, el que envía un rayo rojo animador a todos los seres evolucionantes de dicho sistema solar.

Los filósofos nos enseñaban que el planeta Marte, bajo la dirección de su regente Samael, era el transmutado "Cuerpo de Pecado" del Logos Solar, que originalmente había sido el "Morador del Umbral" del Divino Ser cuyas energías son distribuidas ahora por el Fuego del Sol. Samael, incidentalmente, fue el padre de Caín, por intermedio del cual una parte de la humanidad recibió la llama de la aspiración, estando así separados de los hijos de Seth, cuyo padre era Jehovah (Iejová-Iodjevá).

Los egipcios consideraban que el jugo o zumo de la uva era el líquido más parecido que existía a la sangre humana. Y en realidad creían que la vid extraía su vida de la sangre de los muertos que habían sido inhumados en la tierra. Respecto a este asunto escribió Plutarco lo siguiente: "Los sacerdotes del Sol en Heliópolis nunca llevan vino a sus templos y si hacían uso de él en cualquier tiempo en sus libaciones a los Dioses, no, era porque lo consideraran en forma alguna de naturaleza aceptable para ellos, sino que lo echaban en sus altares, como la sangre de aquellos enemigos que antes habían luchado contra ellos.

Porque dichos sacerdotes consideraban que la vid había brotado de la tierra después de haber sido ésta engordada con los cadáveres de aquellos que habían guerreado contra los

dioses. Y esta, dicen ellos, es la razón del por qué beber grandes cantidades del zumo de la vid vuelve locos a los hombres, llenándolos con la sangre de sus antecesores". (Isis y Osiris).

Los magos de la Edad Media conocían el hecho de que podían, con sus poderes ocultos, dominar a cualquier persona, si lograban obtener un poco de su sangre. Si se deja un vaso de agua durante la noche en la habitación de alguno que en ella duerma, a la mañana siguiente el agua estará tan impregnada con las radiaciones psíquicas de dicha persona, que cualquiera que conozca el procedimiento, puede descubrir en el agua toda la historia de la vida y el carácter del que ocupó la habitación.

Estas impresiones son transmitidas y retenidas por una sutilísima sustancia que los trascendentalistas medievales llamaban la luz astral, una esencia siempre presente y omnípenetrante de naturaleza ígnea, que preserva intactas las impresiones de cuanto haya sucedido en cualquier parte de la Naturaleza.

El torrente de rayos que emana de la faz del Sol fue la causa de que se le asociara con el León, porque se parecía a la melena del rey de los animales. Todos los rubios dioses salvadores de diferentes naciones simbolizan sutilmente por su abundante cabellera y sus rizos dorados las radiaciones solares. El Sol era el rey de los cielos, y los rayos terrenos, deseosos de proclamar su poder mundano, se complacían en considerarse pequeños soles, siendo así sus vasallos como planetas que se bañaban en la gloria de la luz central.

Lo más elevado de cada uno de los Reinos de la Naturaleza fue también considerado como el símbolo del Sol. De ahí que el carabeus, entre los insectos, el águila, como el ave de más elevado vuelo, y el león como la más fuerte de todas las bestias, fueron considerados como símbolos apropiados del disco Solar. Y así los Moguls eligieron al león como enseña, mientras que César y Napoleón usaron el águila para simbolizar su dignidad. Las coronas de los reyes fueron originalmente bandas de oro con puntas radiantes que significaban que participaban del divino poder del Sol. Y conforme fue pasando el tiempo se fue convencionalizando la corona. Su superficie fue incrustada de piedras preciosas, se cambiaron sus puntas, y poco a poco fue perdiendo su semejanza solar.

El halo que se ve a menudo alrededor de las deidades cristianas y paganas, así como los santos, es también un símbolo del poder solar.

De acuerdo con la doctrina de los Misterios, llega un tiempo en el desenvolvimiento espiritual del hombre, cuando el óleo misterioso que ha estado ascendiendo lentísimamente por la columna espinal, entra finalmente en el tercer ventrículo del cerebro, donde toma un hermosísimo color dorado, irradiando en todas direcciones.

Esta radiación es tan grande que no puede ser limitada por el cráneo, y entonces sale de la cabeza, especialmente por la parte posterior, en el punto en que la vértebra superior se articula con los cóndilos del hueso occipital. Y esta luz que brota en forma de abanico de la

parte posterior de la cabeza, es la que ha dado origen al halo o nimbo, tan usado en el arte religioso.

Esta luz significa la regeneración del ser humano y forma parte de los cuerpos áuricos del hombre.

Estas auras han influenciado grandemente el color y la forma de las vestiduras empleadas en los ceremoniales religiosos. La túnica azul y dorada, de que nos habla Albert Pike, y las vestiduras de los diferentes grados de todas las jerarquías y órdenes religiosas, han sido siempre símbolo de estas invisibles emanaciones que rodean al hombre, cuyos colores cambian con cada pensamiento, emoción o sentimiento. Y merced a estas áureas es como los filósofos antiguos elegían a sus discípulos, a aquellos que podían recibir sus enseñanzas.

La "Túnica de Gloria" del Sumo Sacerdote de Israel, era simplemente simbólica, como bien lo hizo notar Josephus con su educación oriental. La túnica de lino blanco representa la purificada naturaleza física. La túnica de variados colores simboliza el cuerpo astral, en tanto que la vestidura azul lo es de la naturaleza espiritual y el violeta de la mente, porque éste es un color compuesto por otros dos: uno espiritual y otro material.

En los Misterios Egipcios no era raro que se mostraran los rayos del Sol terminando en manos humanas. Una de las sillas que se encontraron recientemente en la tumba de Tut-Ank-Amon, tiene un Sol cuyos rayos terminan en manos humanas.

Entre los antiguos, la mano era el símbolo de la sabiduría, porque se empleaba para levantar al caído, y nadie está tan caído como el hombre ignorante. Las físicas tendencias del Sol y su poder para extraer el agua, fueron empleadas para simbolizar un proceso espiritual por el cual se levantaba la naturaleza divina del hombre, esto es, iluminada y elevada por el calor del Sol, cuyos rayos difundían el triple poder espiritual del amor, de la sabiduría y de la verdad.

**Continuará**



## I . N . R . I .

La alquimia medieval estuvo íntimamente asociada a "los Rosacruces", cuyo principal emblema, la Cruz Rosada, está a su vez ligada a la figura del Cristo crucificado; y la leyenda que según los Evangelios fue colocada sobre la Cruz - y que los cristianos interpretan como Iesu Nazarenus Rex Iudorum, es leída diferentemente por gnósticos, cabalistas, y alquimistas.

Algunos leen Igne Natura Renovatur Integra: el Fuego de la naturaleza todo lo renueva, lo que constituye una verdadera fórmula o aforismo alquímico. Que este Fuego ha de interpretarse como el de la Conciencia, y no en el sentido del Ignis Infernales, surge de otra versión de la misma leyenda: Igne-Nitrurn-Roxis-Invenitur: En el fuego del NITRO se encuentra la Rosa, y como se sabe, NITRO (sal-petre) es otro de los nombres del Mercurio como Materia Prima.

La Cruz ha de interpretarse como la de los elementos; y en ese sentido también puede leerse nuestra inscripción: lam, Nur, Ruaj, labejad - voces hebreas que significan, respectivamente, Agua, Fuego, Aire y Tierra, que son los elementos sensoriales que se corresponden, en su orden, al Gusto, Vista, Tacto, y Olfato. Pero hay un quinto elemento y sentido: el Sonido, que si bien es cierto, a nivel estrictamente físico no es otra cosa que movimiento de Aire, a nivel intelectual, es el de las LETRAS (A-Ka-Ksha, Bohaz, Azoth, y NITRO) en las que se incorpora el Espíritu para manifestarse como Palabra.

Al "mundo" lo vemos, tocamos, olemos, gustamos, y oímos (sus ruidos); el Espíritu está más allá de todo ello, siendo La Palabra su manifestación, y la "letra" su sustancia. Y por Palabra debe entenderse la totalidad (Mente-Pensamiento-Lenguaje) del aparato sutil de Su expresión.

Ciertamente le damos una forma audible en la locución; o visible en el escrito; o palpable cuando un artesano da forma física a una idea, como por ejemplo al hacer una mesa de madera. Pero lo que vale en todo ello es el elemento ideal.

Sin duda, y en la amplia acepción señalada, la Palabra es el "Maestro Bueno" de la humanidad, y el instrumento civilizador que la sacó "del desierto, al lugar de su habitación"

como dice un texto. Y también su "demonio malo". En su figura se reconcilian los extremos de la más elevada espiritualidad y la maldad más diabólica, que sin embargo, no es suya propia, sino la escoria acumulada en su peregrinar; porque en verdad de verdad, El es quien carga los pecados del mundo. El es quien provee, premia y castiga (Karma se graba en Akasha), enjuiciando y retribuyéndose a sí mismo. Porque, en definitiva, El es la última realidad de todo, el Conocedor y lo Conocido, el agente y el recipiente de la acción y el conocimiento.

El es el Igne Nitrun en el que se encuentra la Rosa, emblema de la aurora o "despertar de la Luz"; la causa de la "Caída" y el instrumento de la Perfección. Su Nombre es EMMANUEL, que significa "Dios EN nosotros".

Es El Quien, a su momento, ascenderá - cruz a cuevas - hasta la cima del Gólgota; y Quien "descenderá al mundo inferior" para levantarse de su "tumba" (otro emblema de la cuaternidad de los elementos) "al tercer día", para ascender, en la hora de la aurora (la Rosa) a la celeste región que le es propia.

Mientras tanto recorre el mundo llevando y trayendo ideas y ... mercancías (Mercurio es TAMBIEN una divinidad "comercial") Su figura emblemática no aparece únicamente entre los cristianos; la encontramos, por ejemplo, entre los Pochtecas, seguidores de Quetzacoatl que en América cumplieron un rol parecido al que los fenicios desempeñaron entre Oriente y Europa. Estos Pochtecas estaban organizados en una confraternidad mística, cuyo objetivo visible era el tráfico de mercaderías entre países distantes, pero cuyo propósito trashumante era la búsqueda de la Tierra del Sol.

A éstos pertenece la figura de Yacatecuhtli que ilustramos al comienzo del artículo, en la que no es necesario esforzarse para ver al "Peregrino de la Cruz ".  
Quiera El, florecer en rosas en la Cruz de la Humanidad.

## **MANCO CAPAC**

**Continuará**

## LA BÚSQUEDA DEL SANTO GRIAL

### C. del Tilo



Ninguna leyenda conoció jamás éxito comparable al Romance de la Mesa Redonda, a juzgar por el número de cuentos y poemas que tratan de la Búsqueda del Santo Grial y del Mito de Arturo que se manifestaron a partir de finales del siglo XII.

Hacia 1.180 apareció el primero de los tres principales y más hermosos romances de esta leyenda: Perceval el Galés o Cuento del Grial de Chrétien de Troyes; unos años más tarde: La Historia del Grial de Roberto de Borón y, finalmente, hacia 1205 el Parzifal de Wolfram Von Eschenbach, en lengua alemana.

En el primero, Chrétien de Troyes no dice nada sobre los orígenes del Grial; por el contrario, Roberto de Borón, relata que el Grial no es sino el vaso o copa que utilizó Jesucristo en la Última Cena y en el cual recogió José de Arimatea la sangre del Salvador sobre la cruz. En este caso el origen es puramente cristiano.

Wolfram, por su parte, dice lo siguiente **(1)**: «Kyot, el conocidísimo maestro, encontró en Toledo y entre unos manuscritos abandonados, la materia de esta aventura anotada en escritura árabe...donde se cuenta que un pagano (árabe) llamado Flegetanis adquirió un gran renombre por su saber. Este gran físico (sabio en ciencias cosmológicas) era del linaje de Salomón: sus padres pertenecían a una familia de Israel, en tiempos remotos...

Él es quien escribió la aventura del Grial. Flegetanis había nacido de padre árabe... Examinando constelaciones descubrió profundos misterios de los que sólo hablaba temblando. Decía que existía un objeto llamado Grial. Leyó claramente su nombre en las estrellas. Un coro de ángeles lo había depositado sobre la tierra y, luego, voló más allá de los astros... Desde entonces, su cuidado correspondía a unos hombres convertidos en cristianos por el bautismo y tan puros como ángeles. Los llamados a custodiar el Grial siempre eran hombres de gran mérito. Así se expresó Flegetanis.

Entonces, Kyot, el sabio maestro, buscó en los libros latinos dónde podía haber vivido un pueblo lo bastante puro y tendido hacia una vida de renuncia como para convertirse en el Guardián del Grial. Leyó las crónicas de los reinos de Bretaña, Francia, Irlanda y muchos otros más hasta encontrar lo que buscaba en Anjou...».

Aquí tenemos claramente afirmado por Wolfram, por una parte el origen islámico del Grial y por otra, y al mismo tiempo, su filiación israelita, ya que Flegetanis pertenecía al linaje de Salomón, filiación de sabiduría profética. Además, la tradición esotérica de la Edad Media, o sea, las Hermandades de Constructores y la Orden del Temple, está vinculada con Salomón, el Constructor del Templo.

También conviene añadir que ni Wolfram ni Chretien de Troyes ni Roberto de Borón pretenden que su relato sea original, afirman no haber inventado nada sino haber transcrito fielmente lo que se encontraba en "un Libro"; así, entendemos que no se refieren a una autoridad particular sino más bien a una enseñanza única y transmitida por todas las Tradiciones reveladas, especialmente el judaísmo, el Cristianismo y el Islam, las tres herederas de la gran tradición abrahámica. "El Grial es el signo de este Misterio transmitido en secreto desde la profundidad de las edades" **(2)**, conocido y poseído también por los antiguos celtas que poblaban Bretaña, Francia e Irlanda.

Sabemos que los personajes de Merlín el Encantador y del Rey Arturo andan por todas las leyendas célticas y los poemas de los bardos bretones.

La mayoría de estos cuentos tratan de una búsqueda, al menos de forma implícita, y hablan de un vaso maravilloso y dotado de propiedades extraordinarias **(3)**.

Así, a partir de un vaso santo, conocido por la tradición druídica bajo la forma de un "caldero" maravilloso, cuando el cristianismo se implantó en el país, el misterio pasó a tomar la denominación de Santo Grial **(4)**, receptáculo de la verdadera sangre de Cristo.

En la versión alemana de Wolfram Von Eschenbach, el autor no menciona un vaso sino una piedra de esmeralda que alimenta a quienes la poseen. Wolfram describe los efectos de dicha piedra cuando habla de los Templarios que, según él, la guardan:

«...unos valientes caballeros moran en el castillo de Montsalvage donde se guarda el Grial. Estos son los templarios quienes, a menudo, cabalgan lejos en busca de aventuras... En este castillo reside una tropa de altivos guerreros. Quiero deciros con qué se sustentan: todo lo que les sirve de alimento les viene de una piedra preciosa que, en su esencia, es toda pureza. Si no la conocéis, os diré su nombre: se le llama lapsit exillis **(5)**.

Por la virtud de esta piedra, el Fénix se consume y convierte en cenizas; pero de estas cenizas renace la vida; gracias a esta piedra el Fénix realiza su muda para reaparecer luego en todo su esplendor y más hermoso que nunca. Cualquier hombre, por enfermo que esté, puesto en presencia de dicha piedra, con seguridad seguirá escapando de la muerte durante toda la semana que sigue al día en que la ha visto.

Quien la ve deja de envejecer. Desde el día en que esta piedra se les aparece, todos los hombres y todas las mujeres recuperan el aspecto que tenían en la época de la plenitud de sus fuerzas. Si permaneciesen en presencia de la piedra a lo largo de doscientos años no cambiarían, sólo sus cabellos se volverían blancos. Dicha piedra da al hombre tal vigor que sus huesos y su carne, recuperan enseguida su juventud. También lleva el nombre de Grial» **(6)**.

Esto nos lleva a pensar enseguida en aquella que los Alquimistas llaman su Piedra Filosofal, también dotada de inestimables virtudes y remedio de todos los males. Y, posiblemente, el Lapsit Exillis de Wolfram no es sino el Lapis el-iksir de los Alquimistas, o sea, su Elixir de vida.

Al final de su poema, Wolfram declara lo siguiente: «Maestre Chrétien de Troyes ha contado esta historia pero alterándola y Kyot, quien nos transmitió el verdadero cuento, se irrita por ello con razón». Por lo tanto, según él, Kyot es el auténtico revelador de la historia del Grial que procede de una tradición árabe recogida en España. Kyot era catalán y el cuento llegó a Alemania desde Cataluña. Esta es, según Wolfram, la verdad que Chrétien de Troyes no dijo.

Ahora bien, contrastando visiblemente con las demás obras contemporáneas y dejando de lado tal o cual toma de postura de orden puramente teológico y evidentemente de cumplimiento, no hay ningún rasgo de hostilidad para con el Islam sino, al contrario, muchos y muy aparentes indicios de admiración y respeto hacia su espíritu y civilización. Pero, por sorprendente que pueda parecer tal actitud, si pensamos que la obra fue escrita en la época de la Cuarta Cruzada, el interés podría parecer originado sólo por la curiosidad si el autor no hubiese dado algunas precisiones de un alcance totalmente distinto sobre su verdadero pensamiento; en el Libro I leemos que Gamuret, padre de Parzifal y hermano menor del rey de Anjou, rechaza el infantazgo **(7)** que este le ofrece y Wolfram nos indica sus motivos **(8)**:

«Sin embargo, este héroe, tan bien instruido en toda clase de conveniencias, no pensaba que hubiese en el mundo ningún soberano coronado, rey, emperador o emperatriz de quien debiera ser el servidor. Quería servir sólo a "Aquel que ejerce el poder supremo sobre todos los reinos de la tierra". Tal era la intención que llevaba dentro de su corazón. Ahora bien, se enteró que en Bagdad reinaba un califa tan poderoso que su autoridad se extendía a los dos tercios de la tierra o todavía más allá los paganos le veneraban tanto que, en su idioma, le llamaban el Baruk.

Se había adueñado de tantos pueblos que entre sus vasallos se encontraban numerosos reyes... Este poder y esta dignidad de Califa siguen existiendo hoy día. Tal como en Roma se está atento a la observancia de los principios cristianos enseñados por la religión de nuestro bautismo, en dicho país se observa una ley pagana. En Bagdad, los habitantes reciben de su papa los beneficios que, con derecho, esperan de él;... el Baruk es quien les concede la remisión de sus pecados... En aquel tiempo llegó el joven príncipe de Anjou. El Califa le demostró un gran afecto y Gamuret, el noble caballero, le ofreció sus servicios y se convirtió en su soldado» **(9)**.

Así, Gamuret (**10**), para cumplir con su voto de caballería celeste se pone al servicio de la mayor autoridad espiritual conocida y esta autoridad es islámica. Wolfram la identifica con el Califa de Bagdad, pero su título de Baruk, el bendito en hebreo; en árabe el-Mubarak o Mabruk, y la naturaleza de sus poderes dejan ver en él una autoridad de un orden más profundo...La palabra Califa puede entenderse a la vez en el sentido de "Sucesor del Profeta" y de "Teniente de Allah"... Otro nombre de Bagdad es Dar-es-Salam, la "Casa de la Paz" (**11**) que también es una forma de designar el centro espiritual supremo.

Veamos lo que de esto dice Mohyiddin Ibn Arabi: «El país de Allah que más quiero después de Taybah, (Medina), la Mecca y Jerusalén es la ciudad de Bughdan (Bagdad: don de Dios). ¿Cómo podría dejar de desear la "Paz" cuando allí está el Imam que dirige mi religión, mi inteligencia y mi fe?» (Tarjuman el Achwaq. Cap. XXXVIII).

Esta última frase podría ser atribuida sin cambios al padre de Parzifal. Entonces podríamos comprender cómo Gamuret, aún siendo cristiano y manteniéndose en su fe, pudo ponerse al servicio de la autoridad islámica suprema para realizar su vocación espiritual; es porque ésta, a pesar de ser normalmente ejercida en el marco y a través del Islam, se situaba por su grado y cierto aspecto de su función más allá de la distinción de las formas tradicionales.

En nombre de dicha autoridad lucha victoriosamente en Marruecos, Persia, Siria, Arabia. Libera al reino moro de Zazamán, pone término a todo un sistema de conflictos donde están implicados particularmente unos príncipes cristianos y se une en matrimonio con la reina Belacane, "negra como la noche" de quien engendra Feirefiz, el caballero negro y blanco. Después, en secreto, deja a Belacane y el Oriente y vuelve a Gales donde también trae la paz al casarse con la reina Herzeloida, "clara como la luz del sol", hermana del rey "Mehaigne" del Grial; de ella nacerá Parzifal. Pero pronto debe atender una llamada del Califa, prueba de que en todos sus trabajos sigue siendo su soldado, y muere combatiendo por él en Oriente.

La tarea del "héroe puro" habrá sido pacificar Oriente y Occidente, pero, sobre todo, preparar una obra más elevada simbolizada por la semilla plantada en cada una de las dos regiones, tradicionales rivales, en la persona de dos hermanastros, de un principio de restauración y reconciliación aparentemente doble, pero que se dará a conocer como siendo "uno" en el último acto de la Aventura, justo antes del desenlace...

En el Libro XV, penúltimo del poema, Parzifal vuelve a escena sólo para encontrarse, sin conocerle, con su hermano Feirefiz. Entonces hay un combate "espantoso y prodigioso" en el que no consiguen vencerse y donde, por otra parte, Feirefiz parece ser superior en sabiduría y generosidad. Dicho combate sólo acaba cuando se reconocen como hijos de un mismo padre y, es más, como miembros de una tríada espiritual consciente de ella misma: «Mi padre y tú y yo mismo, dice Feirefiz, éramos sólo uno en tres personas»...

Además, Wolfram se empeña en no dejar ningún equívoco respecto a su verdadero pensamiento en cuanto al lazo que une a ambos héroes y, por lo tanto, en cuanto al significado de su combate y sus consecuencias: «Estos dos, dice, hacen sólo uno. Mi hermano y yo somos un único ser». Más adelante, en el relato, no sólo los une sino que no hace distinción alguna entre ellos en una invocación a Dios: «Pues, os lo digo, estos dos son sólo uno», así «este deseo (Dios socorre al hijo de Gamuret) lo formulo para ambos, tanto para el pagano como para el cristiano».

Sabemos la continuación: enseguida después del combate, Cundria se dirige al bando de Arturo para anunciar que la Piedra ha designado a Parzifal como rey del Grial. Parzifal, que tiene derecho a llevarse sólo a un compañero a Montsalvage, escoge a su hermano de entre todos los caballeros presentes incluyendo a los iniciados de la Mesa Redonda.

Únicamente en el interior mismo de Montsalvage, en el mismo Centro, Feirefiz se someterá al bautismo para casarse con Repanza de Alegría, esto le permitirá ver con sus propios ojos la Piedra Santa. Al cabo de doce días vuelve a su reino de las Indias, cerca del Paraíso Terrestre, donde Repanza de Alegría dará a luz un hijo que será llamado el sacerdote Juan. Más tarde, según el Titurel, de Albrecht, seguidor de Wolfram, Parzifal, junto con los templarios de Montsalvage, dejará Europa, entregada cada día más al pecado, para reunirse con Feirefiz en la India y obtendrá de Dios que Montsalvage y el Grial sean trasladados allí.

El lector interesado por este tema podrá recurrir provechosamente a la obra completa de P. Ponsoye cuya lectura recomendamos encarecidamente.

La leyenda del Grial no es un invento poético, es la expresión de la gran corriente viva de la Tradición universal y primordial que se refiere al Misterio de la Revelación, Misterio del conocimiento de Dios y de la Regeneración del hombre.

En este caso y por un momento, las enseñanzas del Celtismo, del Cristianismo, del Judaísmo y del Islam se han reunido. Aquí aparece claramente la unidad fundamental entre las diversas formas con las que la Tradición se reviste a lo largo de los tiempos y según los lugares.

En la leyenda hay dos corrientes distintas: una específicamente cristiana y occidental y otra marcada por la influencia oriental del Islam. Podemos pensar que la Orden del Temple debió desempeñar un importante papel en la fusión de estas dos corrientes, Wolfram así nos lo ha dado a entender.

Tanto el misterio del Grial como el de la Revelación son universales. Citamos nuevamente a P. Ponsoye en su conclusión: «Dicho misterio es el de Melki-Tsedeq, eterno prototipo del Sacerdocio y fundamento del orden tradicional, universal e imperecedero. El Grial está escondido en él con "la Palabra igualmente válida". Nunca dejará de ser buscado entre la Gente del Libro y entre la Gente de la Unidad» **(12)**.

«Con esta Palabra lo reencuentran, pues Aquel a quien todos los "hijos de Abraham" esperan, el Sacerdos in aeternum prometido por juramento a Israel, el Mesías del Segundo Advenimiento, Seyidna Aïssa (Jesús), Sello de la Santidad Universal, les ha enviado de antemano la misma convocatoria» **(13)**.

El Corán nos invita a reencontrar esta unidad fundamental de las tres grandes tradiciones como Parzifal y Feirefiz surgidos de un mismo padre: «Dí: ¡Oh, Gente del Libro! Elevaos hasta "una Palabra que sea tan válida para nosotros como para vosotros": que adoremos sólo a Dios, que no le asociemos nada, que no tomemos a algunos de entre nosotros como "Señores" fuera de Dios» (Corán, Sura III, 64).

Ciertamente, no nos engañemos, los verdaderos "hijos de Abraham", ya sean judíos, cristianos o musulmanes, siempre se vuelven a encontrar unidos en la contemplación de la Epifanía del Santo Grial, más allá de las incomprendiones, de las rivalidades y de las luchas confesionales, literales o temporales.

Este debió ser, quizás, el papel que procuró desempeñar la Orden del Temple **(14)** a lo largo de casi dos siglos, pero que, finalmente, el Occidente cristiano no aceptó.

\* \* \*

**(1)** Wolfram Von Eschenbach, Parzifal Vol.II, Aubier Montaigne, París 1977. Traducción e introducción de Ernest Tonnelat, pag. 23-24-25

**(2)** Pierre Ponsoye, L`Islam et le Graal, Arché, Milán, 1976, pag.18.

**(3)** J. Vendryes, Le Graal dans le cycle breton en «Lumière du Graal». Cahiers du Sud, 1951.

**(4)** La palabra Grial viene del Sur de Francia y Cataluña: antiguo francés: graalz; provenzal: grazal; antiguo catalán: gresal; castellano antiguo: greal, garral; latín vulgar: gradalis, gradalus, especie de vaso. Cf.P. Ponsoye, op.cit. pag.211.

**(5)** Este nombre podría ser la contracción de Lapis lapsus ex coelis: la Piedra caída del cielo.

**(6)** Parzifal Vol.II, pag. 36-37.

**(7)** En francés apanage, "porción de domino que los soberanos asignaban a veces a sus hermanos o hijo primogénito".

**(8)** op.cit.,Vol.II, pag. 50-51.

**(9)** op.cit. Vol.I, pag. 13-14. En el sentido primitivo de "a sueldo de..."

**(10)** Cf. P.Ponsoye, pag. 51-55.

**(11)** Jerusalén significa en hebreo "Fundación de Paz" y, por lo tanto, puede ser simbólicamente identificada con Bagdad.

**(12)** "La Gente del Libro": los judíos y los cristianos. "La Gente de la Unidad": los musulmanes.

**(13)** Cf. P.Ponsoye, pag. 197.

**(14)** La Orden del Temple fue fundada en 1118 por Hugo de Payns y otros ocho caballeros franceses. Diez años más tarde, San Bernardo, Abad de Clairevaux, redactó su Regla. Así, la Orden del Temple fue fundada bajo los auspicios de la Orden de Citeaux (Cistercienses) a los que pertenecía San Bernardo. Ambas órdenes mantuvieron

relaciones fraternales muy estrechas. Cfr. A.Pauphilet, Etudes sur la Queste du Saint Graal, Librairie anc. H. Champion, París 1921; pag. 69).

En 1312, el Papa Clemente V abolió "provisionalmente" la Orden de los Templarios (pues no se atrevió a condenarla); estos fueron quemados o dispersados después de un juicio inicuo organizado por el rey de Francia, Felipe el Hermoso. Por lo tanto, el primer romance del Grial apareció 62 años después de la fundación de la Orden del Temple.

**(15)** Les Romans de la Table Ronde - Texte nouvellement rédigé par M. Jacques Boulanger, comprenant: Merlin l'Enchanteur; Lancelot du Lac; le Saint Graal; la Mort d'Artus, Plon, París, 1948.